



San José del Molino

Breve historia

Un molino en el corazón de la Noguera

La casa de san José del Molino es muy antigua, no podemos conocer su fecha de construcción exacta, pero podría tener trescientos años o más. Es una masía que antiguamente comprendía una parte de vivienda y un molino de harina movido por agua. El Molino había pertenecido al monasterio de las Avellanes, luego pasó a engrosar las propiedades del Marqués de Montoliu. Este señor, más tarde, empeñó parte de sus tierras y las acabó vendiendo a una familia del cercano pueblo de Tartareu.

Valeriano Mateu, su último propietario, convirtió el Molino en un auténtico motor económico de la comarca. El molinero era un hombre avanzado e incorporó las mejores tecnologías a la maquinaria. Mucha gente de toda la comarca venía a moler su grano al molino durante buena parte del siglo pasado, hasta los años 40. Durante la guerra civil y en los años duros de la postguerra, incluso se molía harina de estraperlo.

El molino dejó de funcionar cuando las harineras industriales desplazaron a los viejos molinos rurales y la familia Mateu se trasladó a vivir a Barcelona. Las tierras fueron arrendadas y la casa quedó abandonada durante años.

La vieja casa renace

Hasta que, allá por el año 1969, los hijos del molinero, herederos del molino y sus fincas, viendo que no tenían perspectivas de aprovechar estas propiedades, tomaron una insólita decisión. Resolvieron donar la casa y todas sus tierras a alguna institución

benéfica, a ser posible vinculada a la Iglesia, para que fuera un lugar de acogida, de espiritualidad y de formación para los jóvenes. Pusieron un anuncio en la Vanguardia, ofreciendo donar la casa y todos sus terrenos. Y pronto obtuvieron respuesta. Un sacerdote de Barcelona se interesó por este ofrecimiento y decidió ocuparse de la casa. Así fue cómo los herederos de la familia Mateu donaron el Molino, cuya titularidad pasó, al cabo de unos años, a la Asociación Amigos de san José del Molino. Desde aquel momento, el viejo molino comenzó a renacer.

La historia de Carmen

Pero, ¿por qué los hermanos Mateu resolvieron donar su casa y sus tierras de manera tan solidaria? Tenían un fuerte motivo: lo hicieron en recuerdo de su hermana Carmen.

Carmen era la más joven de los cuatro hermanos Mateu. Alta y hermosa, tenía un carácter pacífico y alegre y se hacía querer de todos. Desde muy jovencita colaboraba activamente con la parroquia de su pueblo, y muchos la conocían porque repartía con gran entusiasmo las hojitas del apostolado de la oración por todas las casas. En ella se desveló una profunda inquietud religiosa. La atraía el mundo de las misiones y soñaba con marchar a África o a la lejana China, para llevar el mensaje de Jesús a los niños de aquellos países. Sin embargo, su familia se opuso firmemente a su vocación religiosa. Sus padres no querían que marchase por miedo a perder una hija.

Una tarde lluviosa de abril, Carmen y su hermana mayor, María, estaban solas en el molino. Esperaban a su padre, que tenía que venir de Balaguer, y se asomaron a una ventana del piso alto de la casa, desde donde divisaban el camino de Os. Mientras veían caer la lluvia, Carmen posó la mano distraídamente sobre los cables de tender la ropa. Entonces, un rayo cayó sobre ella. Carmen quedó tendida en el suelo. Había muerto en el acto, fulminada. Tenía apenas dieciocho años.

Su hermana María y el muchacho que cuidaba del molino buscaron ayuda. El pastor, que andaba cerca, corrió hasta Os de Balaguer para buscar un médico, pero era tarde. Carmen yacía, pálida y fría, sin vida. Parecía dormida, como recordaría siempre su hermana.

El día de su entierro, todos los jóvenes del pueblo se turnaron para llevar su féretro desde el Molino hasta el cementerio de Tartareu. La noticia se había extendido por toda la comarca. Fue una muerte muy llorada. Los restos de Carmen reposan en una tumba de piedra, junto al ábside de la ermita de San Miguel, en Tartareu. Fue la memoria de Carmen, de su bondad y de su inquietud religiosa la que impulsó a sus hermanos a donar el Molino años más tarde.

La Asociación Amigos de San José del Molino

Desde que el Molino fue donado, varios sacerdotes y grupos de jóvenes procedentes de parroquias de Barcelona se ocuparon de restaurarlo y de convertirlo en un lugar habitable y acogedor. En 1986 se fundó la Asociación Amigos de San José del Molino como entidad responsable de la casa. La asociación buscó fondos para su mantenimiento y la abrió al público para que fuera lo que sus antiguos propietarios habían soñado: un lugar de acogida de grupos, un espacio para la convivencia, el reposo y la vida en plena naturaleza. En definitiva, un lugar de encuentro con Dios, con uno mismo y con los demás.

Mosén Joaquín Iglesias, como fundador de la Asociación, se ocupó de ir rehabilitando la casa hasta ser lo que es en la actualidad. Lo hizo con la ayuda de grupos de jóvenes voluntarios, de muchas familias de la comarca, con quienes trabó gran amistad, y de los socios y amigos colaboradores de la Asociación.

San José del Molino fue casa de colonias durante muchos años. Actualmente es un albergue rural que también ofrece comidas a los visitantes. En él se han realizado talleres para escuelas, excursiones organizadas y varios ciclos de conferencias sobre valores humanos que han contado con ponentes de gran altura, como el Doctor Joan Oró, quien fue presidente de honor y gran amigo de la Asociación. Por el Molino han pasado miles de niños, jóvenes, familias y grupos que han podido disfrutar del campo, la convivencia y una acogida sencilla y hogareña. El Molino contribuye a dinamizar la comarca, como punto de atracción de visitantes y turistas.

La Asociación también ha trabajado con la gente mayor. Fue la promotora de la **Residencia de Ancianos Verge d'Aguilar**, en el pueblo de Os, y una de las responsables de la Asociación fue

directora de la residencia durante unos diez años. Su paso por el pueblo dejó una impronta entrañable y marcó un estilo de residencia de abuelos muy humano y familiar. Actualmente, la residencia está gestionada por el Ayuntamiento de Os de Balaguer.

El Centro Abierto San José

En el año 1993, los miembros de la Asociación decidieron dar un paso más en su labor social y abrieron el **Centro Abierto San José en Balaguer**. Este centro acoge cada día a unos 30 niños de las familias más necesitadas de esta población. Como si fuera un segundo hogar, las educadoras del centro les ofrecen cariño, educación y apoyo escolar, además de inculcarles hábitos de higiene y ofrecerles duchas y cena caliente a diario.

¿Por qué San José del Molino?

Esta casa era conocida por *el Molí de Tartareu*. El nombre de San José le fue dado cuando la Asociación recibió un regalo muy especial. En la casa había un pequeño espacio habilitado como capilla, y en él faltaba un santo. Por aquel entonces se hicieron obras en la iglesia de Santa María del Mar, en Barcelona, y se reformaron varias capillas, quedando fuera algunas imágenes. Una de éstas era la imagen de San José guiando al Niño Jesús. Por medio de unos amigos la imagen fue a parar al Molino. Así, se convirtió en el patrón de la vieja casa, y el antiguo Molino de Tartareu pasó a llamarse **San José del Molino**.

